

de convaleciente en sus primeros días de restablecimiento, sólo podía durar á lo más un mes en territorio texano, ó perecer. La batalla de San Jacinto, dicen los creyentes, que fué dedicada por la Providencia, especialmente al general Santa Anna para abatir su soberbia y castigar sus crímenes; y los que no son creyentes tienen que ver la batalla de San Jacinto, no como la obra de una providencia vengadora, sino como la obra maestra del mismo Santa Anna. Todos los tiranos abominables, han sido los arquitectos de su propio cadalso.

## CAPÍTULO XVII

### UN MODELO DE BATALLA SANTANISTA.

Seguiré la relación de la batalla de San Jacinto, hecha por el general Santa Anna en su *Manifiesto*, marcando los desatinos é inexactitudes : « A mi llegada se encontraba Houston posesionado de un bosque en las orillas del Bayuco de Buffalo, cuyas aguas se incorporan allí en el río de San Jacinto y componen parte de las del Gálveston. Su situación (la de Houston) lo precisaba á batirse ó á tirarse al agua (1). »

Esta afirmación es simplemente una fanfarronada de S. E. con el objeto de hacer creer al pueblo mexicano que Santa Anna era el perseguidor, y que le había impuesto el combate á Houston acorralándolo, cuando quien imponía el combate era Houston. El coronel del ejército mexicano, Pedro Delgado, que estuvo al lado del general Santa Anna en San Jacinto, dice : « Las tropas de los rebeldes se hallaban á tiro largo de cañón, metidas en un espeso bosque, que se encontraba á la derecha de la división mexi-

(1) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837.*

cana : el frente de ésta, aunque llano, estaba dominado por el fuego del enemigo, que desde el bosque podía sostenerlo, sin sufrir él ningún daño, quedándole por su costado derecho y por su espalda *una franca retirada* (1). »

Que el enemigo tenía libre su retirada, lo confirma el Sr. Martínez Caro, secretario particular de Santa Anna, y todos los historiadores extranjeros sin excepción, no habiendo encontrado uno que se comprometiese sosteniendo la falsedad del general Santa Anna; y el sentido común dice que el perseguidor y el que impone el combate, no puede ser el acorralado.

Continúa describiendo el general Santa Anna : « Mi tropa manifestaba entonces tanto entusiasmo, que comencé á batirle (3). » Quiere decir, que si la tropa no hubiera mostrado mucho entusiasmo no habría comenzado á batirle. El entusiasmo de la tropa no es razón suficiente para emprender un ataque, sino las prescripciones de la estrategia y la táctica. Sobre principio y disposiciones de este combate, dice el coronel Pedro Delgado, que como acabo de decir, se hallaba presente : « Logrado el objeto (de avistarse con el enemigo) dispuso (Santa Anna)

(1) Coronel Pedro Delgado, *Campaña de Texas*, citado por Zamacois, *Historia de México*, tomo XII, pág. 85.

(2) *Manifiesto 10 de Mayo 1837*.

(3) *Manifiesto*.

la columna de ataque, pero de una manera precipitada, agolpando disposiciones que revelaban su impericia y dando órdenes que más servían para embarazar la acción, que para obrar con acierto (1).

« Quise atraerlo al terreno que más me convenía, y me retiré hasta mil varas sobre una loma, que *proporcionaba ventajosa* posición : agua á la retaguardia (una laguna fangosa) bosque espeso por la derecha hasta la orilla de San Jacinto, llanura espaciosa por la izquierda y despejado el frente (2). » Creo que en el mundo no ha habido militar que haya escrito el desatino que una posición con laguna fangosa á la retaguardia y bosque espeso á la derecha, es ventajosa, á menos que el general Santa Anna haya querido decir que era ventajosa para el enemigo.

« Ninguna de estas excelentes condiciones (las del campamento de Houston) presentaba el terreno en que el general Santa Anna se había situado; en él no tenía campo suficiente donde maniobrar; á su retaguardia quedaba un bosquecito que iba á terminar en la orilla de la laguna y extendiéndose ésta por la izquierda del campamento mexicano hasta New-Washington, no quedaba terreno para una retirada, si la suerte de las armas era favorable á los

(1) Coronel Pedro Delgado, citado por Zamacois, *Historia de México*, tomo XII, pág. 81.

(2) *Manifiesto*.

texanos. El coronel Don Pedro Delgado hizo algunas observaciones sobre este punto al general Castrillón algunas horas antes de que diese principio la batalla, pero su contestación fué decirle : « Amigo, « ¿qué quiere Ud. que yo haga? Todo lo conozco, « pero nada puedo remediar, porque Ud. sabe que « aquí no obra más que el capricho y la arbitrariedad de ese hombre ». Estas últimas palabras las pronunció Castrillón con alguna exaltación, señalando la tienda de campaña en que estaba Santa Anna. Ninguno de los generales y jefes, como se vé, juzgaba propio para emprender una acción el sitio elegido por el general en jefe. Los soldados, que notaban el disgusto de la oficialidad, participaban de él, y empezó á decaer en ellos la fuerza moral, y el entusiasmo que hasta entonces los había animado en todas las acciones (1). »

Volvamos á la narración del general Santa Anna : « A las nueve de la mañana del 21 (Abril) llegó el general Cos con 400 hombres de los batallones Aldama, Guerrero, Toluca y Guadalajara, habiendo dejado los 100 restantes á las órdenes del coronel graduado Don Mariano García, con las cargas en un mal paso, demoradas de Harrisbourg, cuya incorporación no llegó á efectuarse. A primera vista noté contravenida mi orden, respecto de los 500 infantes

(1) Coronel Pedro Delgado, en la misma obra, pág. 86.

escogidos, que ella expresaba terminantemente, pues la mayor parte del refuerzo se componía de reclutas que en San Luis Potosí y el Saltillo se repartieron á los cuerpos (1). » Esta es otra mentira de S. E., quien jamás pensó en pedir 500 hombres escogidos.

El general Filisola, á quien fué dirigida la orden de enviar el refuerzo de los 500 hombres escogidos, dice al Supremo gobierno en oficio de 14 de Mayo de 1836 : « El 17 recibí de S. E., orden para que la fuerza que debía llevar el Sr. Cos solo debía constar de 200 hombres y 500 cajones de cartuchos de fusil. »

« Tan grave falta, continúa diciendo el general Santa Anna (la de no haber enviado Filisola escogidos los 500 infantes) me causó en aquel momento el mayor disgusto, considerando insignificante un auxilio que esperaba impaciente, y con que me prometía dar un golpe decisivo al enemigo. » Con estas últimas palabras el general Santa Anna prueba su descomunal ignorancia en asuntos de guerra. Dice con verdad, que Houston ocupaba un espeso bosque, en el cual el día 20, ni siquiera se atrevió á penetrar el general Santa Anna. Dicho bosque era muy grande, en consecuencia era casi imposible obtener resultado decisivo sobre los 800 hombres de Hous-

(1) *Manifiesto.*

ton con los 1150 á que ascendía el ejército mexicano con todo y el refuerzo llevado por el general Cós. Santa Anna desconocía el papel de los bosques, sobre todo los muy grandes, que consiste en impedir los resultados decisivos, cuando dentro de ellos se combate y el de hacerlos casi imposibles cuando el bosque es demasiado grande, y los efectivos de los beligerantes muy pequeños, como en el caso de que me ocupo.

« Sin embargo de todo, intenté aprovechar la sensación favorable que advertí en los semblantes á la llegada del general Cos; pero éste me expuso que por forzar su marcha para llegar prontamente, la tropa que traía no había comido ni dormido en 24 horas, y que mientras llegaban las cargas, que sería dentro de dos ó tres horas, podía reponerse y estar en buena disposición para batirse. Cedió á esta insinuación consintiendo que descansara y comiera (1). » ¿Cuánto tiempo? Dos ó tres horas mientras llegaban las cargas, dice S. E. : Acordando una hora para alimento y cuatro para un sueño reparador, hacen cinco. La fuerza de Cos llegó á las nueve de la mañana, según el mismo general Santa Anna, luego contando cinco horas, y dando una más para bostezar, restregarse los ojos, asearse, fumar el cigarrillo, y alguna conversación; esta

(1) *Manifiesto.*

tropa debió haber estado despierta, fresca y lista á las tres de la tarde en punto. La sorpresa del enemigo fué á las cuatro y media, luego S. E. no puede justificar ese estupor ó sueño largo de la tropa de Cos, por la absoluta necesidad de que comiera y descansara después de veinticuatro horas de abstinencia y fatiga.

« Para observar al enemigo y proteger las cargas citadas, situé mi escolta en buen lugar, reforzándola con 32 infantes montados en caballos de oficiales. No hacía una hora de esta operación, cuando el general Cos se me presentó pidiéndome á nombre del capitán don Miguel Aguirre que mandaba la escolta, que se le permitiera comer á su tropa y dar agua y un pienso á los caballos, por no haberlo hecho desde el día anterior. El tono compasivo con que se me hacían estas peticiones me hizo acceder, advirtiéndole que satisfecha prontamente la necesidad, volviera al instante el capitán Aguirre á ocupar la posición que tenía, lo que no habiendo verificado, contribuyó á proporcionar al enemigo la sorpresa que logró (1). »

Todas estas disculpas, culpan intensamente al general Santa Anna, porque prueban que no obstante su alta jerarquía militar, reforzada por la adulación, nada entendía tampoco de castramentación.

(1) *Manifiesto.*

El general Santa Anna nunca supo que los romanos, no por su valor fueron los primeros soldados del mundo, pues casi sin excepción los bárbaros les eran iguales ó superiores en arrojo. La superioridad militar de los romanos consistió ante todo y sobre todo, en que jamás se dejaron sorprender.

El general en jefe de un ejército juzga y decide del campamento que debe presentarle el cuartel maestre asociado del jefe de ingenieros, del comandante general de artillería, del aposentador general y de un ayudante general de la plana mayor. Al cuartel maestre corresponde señalar los puntos en que se han de colocar las avanzadas y grandes guardias, y á los oficiales de plana mayor, conducir las. En todo campamento debe haber un jefe de día, entre cuyas funciones se encuentra la de visitar las avanzadas, servicio que también corresponde á las patrullas y á los oficiales de la plana mayor.

El cuartel maestre, al señalar los puntos donde deben colocarse las avanzadas ó grandes guardias, tiene que llevar en cuenta las necesidades de sus subordinados, tales como comer, dormir, descansar. Jamás se le confía en un campamento á nadie un servicio que le impida satisfacer las necesidades citadas, á menos que no falte personal, lo que no sucedía en este caso, ó en el momento del combate. No era á Santa Anna sino á su cuartel maestre á quien le tocaba señalar el punto que debía vigilar el

capitán Aguirre; y como éste mandaba 80 hombres montados para vigilar y explorar el bosque á la derecha del campamento, no se necesitaba más que de un retén de 20 hombres durante dos horas, mientras los demás hombres comían y daban alimento á sus caballos. Y cuando esto sucediera, ser relevados los que vigilaban para que hiciesen lo mismo. En todos los campamentos los soldados, comen, duermen y descansan todos los días, pues es para lo que principalmente sirve un campamento, y en ninguno militarmente establecido se suspende la vigilancia, desapareciendo las avanzadas, grandes guardias y retenes exploradores, mientras el ejército asiste al refectorio, descansa ó duerme. Precisamente se establecen vigilantes para que el ejército pueda dejar su actitud de batalla y satisfacer sus necesidades.

El general Santa Anna nos dice que dió permiso á la tropa de Cos para que durmiera dos ó tres horas, y el resultado fué que llevaba ya siete horas de sueño cuando el enemigo la despertó. El general Santa Anna nos asegura que dió permiso al capitán Aguirre para que abandonara por muy poco tiempo la interesante vigilancia que le estaba encomendada, y que no volvió á su puesto. En primer lugar ningún jefe de campamento, por ningún pretexto, ni durante un minuto, debe suspender el servicio de vigilancia. En segundo lugar; ¿por qué el jefe de día no hizo

despertar á las tropas de Cos á la una de la tarde, cuando se le cumplía el tiempo para descansar, y por qué ese mismo jefe de día no obligó al capitán Aguirre á que volviera á su puesto, que en ningún caso debió haber quedado abandonado? La verdad es, que como he dicho, ni por un segundo debe quedar abandonada la vigilancia en un campamento, y esto se realiza en todos los campamentos, sin que por tal motivo los soldados y caballos dejen de comer, dormir y descansar, á menos que el enemigo se proponga por una agresión constante, impedir el descanso á los campados, lo que no sucedía en San Jacinto, y aun en este caso, jamás se suspende la vigilancia.

« Fatigado de haber pasado la mañana á caballo y desvelado de la noche anterior, me recosté á la sombra de unos árboles, mientras la tropa alistaba su rancho. Hice llamar al general don Manuel Fernández Castrillón y le previne que vigilara el campo y me diese parte del menor movimiento del enemigo: y encargué asimismo me recordase tan luego como la tropa hubiese comido, porque era preciso obrar cuanto antes decisivamente (1). » Las últimas palabras significan una nueva mentira de S. E. pues ya en junta de jefes, se había acordado que el ataque tendría lugar al día siguiente (2): « Hasta el si-

(1) *Manifiesto.*

(2) Martínez Caro *La primera campaña de Texas*, nota segunda de la pág. 28.

guiente día al amanecer no debía darse el ataque conforme estaba dispuesto. »

¿Qué quería decir el general Santa Anna al escribir que era preciso obrar cuanto antes decisivamente, cuando el ataque que era lo único decisivo que podía hacerse, debía tener lugar al día siguiente? Respecto á que le recomendó al general Castrillón que cuidara el campo, el general, sólo, no podía cuidarlo, pues ningún general puede cuidar ningún campamento sin el correspondiente servicio de vigilancia, éste no existía, luego la recomendación á Castrillón, caso de ser cierta, no pasa de patraña.

« Como el cansancio y las vigilias producen sueño, yo dormía profundamente, cuando me despertó el fuego y el alboroto. Advertí luego que éramos atacados, y un inexplicable desorden. El enemigo había sorprendido nuestros puestos avanzados (1) »..... ¿Pues no acaba de decir el general Santa Anna que el capitán Aguirre que mandaba su escolta, más 32 infantes montados, situados en buen lugar, habían abandonado *ese buen lugar*, y que el capitán Aguirre, á pesar de la orden que tenía, no volvió á ocuparlo, *lo que contribuyó á proporcionar al enemigo la sorpresa que logró?* El enemigo no tuvo puestos avanzados que sorprender, porque de las compañías de infantería que dice Santa Anna, guardaban el bosque, resulta otra falsedad,

(1) *Manifiesto.*

porque nadie fué colocado en el bosque, que distaba medio tiro de fusil de la derecha del campamento de Santa Anna. Por otra parte, no es posible sorprender un puesto avanzado de 300 hombres, de día, sin que éstos hagan algunos disparos, á menos que estuvieran bajo fuertes dosis de infalibles anestésicos. En el parte de Houston aparece que nadie estaba vigilando el bosque, ni parte alguna (1).

« Aunque el mal estaba hecho, creí al pronto remediarlo. Hice reforzar con el batallón permanente de Aldama la línea de batalla que formaba el batallón permanente de Morelos, y organicé en instantes una columna de ataque á las órdenes del coronel Don Manuel Céspedes, compuesta del batallón permanente de Guerrero y piquetes de Toluca y Guadalajara, lo que á la vez que la del teniente coronel Luelmo marchó de frente á contener el principal movimiento del enemigo; mas en vano fueron mis esfuerzos (2)... » No continúo copiando tan interesante narración porque toda ella es falsa. El general Santa Anna era una especie de novelista militar del género Ponson du Terrail. El secretario particular del general Santa Anna, que se hallaba á un metro de distancia del catre en que dormía S. E.; nos dice : « El principal movimiento del enemigo fué la sorpresa que consiguió completa, y entonces

(1) Stuart Foote, tomo II, pág. 156.

(2) *Manifiesto*.

dormía S. E. profundamente. Sus demás movimientos (del enemigo) fueron instantáneos; de modo que cuando S. E. llegó á la línea, ya ésta estaba en derrota y completo desorden (1). » El Coronel Pedro Delgado, que se hallaba presente, escribe : « Entonces ví á S. E. correr aturdido de uno á otro lado, restregándose las manos, sin acertar á tomar providencias (2) ».

« Perdida toda esperanza, escapándose cada uno según podía, mi desesperación era tan grande como mi peligro, cuando un criado de mi ayudante de campo, coronel D. Juan Bríngas, con noble franqueza me presentó un caballo de su amo, y con encarecidas expresiones me instó á que me salvara (3). »

« Busqué mi escolta, y dos dragones de ella que ensillaban con precipitación, me dijeron que sus oficiales y compañeros iban de escape. Recordé que el general Filisola se encontraba á 16 leguas en el paso de Tompson, y sin vacilar procuré tomar aquel camino. »

En San Jacinto no hubo derrota, sino completo desastre; los muertos, por no tener retirada el ejército, llegaron á 500, porque el pánico favoreció una enérgica persecución, y sobre todo la

(1) Martínez Caro, *Primera campaña de Texas*, pág. 30.

(2) Zamacois, *Historia de México*, tomo XII, pág. 89.

(3) *Manifiesto*.